

RICARDO ROJO

Mi amigo el Che

 **DEBOLSILLO**

ÍNDICE

<i>Ricardo Rojo, defensor de los derechos civiles: una historia de lucha y soledad</i>	7
<i>Prólogo</i>	21

PRIMERA PARTE

DESCUBRIENDO LATINOAMÉRICA

1. Una revolución en las nubes	29
2. El torbellino del Caribe	57
3. La forja de un revolucionario	77

SEGUNDA PARTE

GOBERNANDO CUBA

4. Vísperas de invasión	107
5. El desafío cubano	137
6. Un socialismo latinoamericano	153

TERCERA PARTE

ALZANDO PUEBLOS

7. Guerrillas en la Argentina	171
8. El ardiente misterio	188
9. Pasión y muerte en Bolivia	215
<i>Apéndice documental</i>	253

RICARDO ROJO, DEFENSOR DE LOS DERECHOS CIVILES: UNA HISTORIA DE LUCHA Y SOLEDAD

Corre el año 1923. Un personaje todavía en gestación, Adolf Hitler, desde las cervecerías de Munich, conmueve a los alemanes; en tanto, la Revolución Rusa pasa su primer tembladeral y se convierte en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). En España se establece la dictadura de Primo de Rivera y el Partido Laborista conquista el gobierno de Inglaterra. Muere el presidente norteamericano Warren G. Harding, a quien sucede Calvin Coolidge; mientras, en México es asesinado Pancho Villa.

Alvear se lanza en la Argentina a un vasto plan de obras en el terreno de la comunicación, las transmisiones radioeléctricas y los servicios telefónicos. Los temas políticos no dan descanso a nadie. La Unión Cívica Radical consume su división entre "personalistas" y "antipersonalistas", por lo que se produce un distanciamiento entre el partido y el gobierno.

El avance en las comunicaciones permite que millones de argentinos sigan por radio "El combate del siglo", en el Polo Ground de Nueva York, entre Luis Ángel Firpo y el imbatible Jack Dempsey. Esa noche del 14 de septiembre de 1923 la gente no durmió. Buenos Aires viviendo el fenómeno flamante de la radiotelefonía presentaba un aspecto único. En lo alto del Pasaje Barolo se instaló un reflector que comunicaría el resultado no bien llegara. Si triunfo, luz blanca, si derrota, luz roja. No bien se supo que Dempsey había sido arrojado del ring el entusiasmo fue delirante. No se conoció nada más durante unos minutos interminables. Después, la verdad y la injusticia. La muchedumbre recorrió las calles protestando a gritos por la pelea robada.

Pronto los sucesos políticos y la protesta deportiva serán sepultados por un verano como pocos se recuerdan. Hay jornadas de 40 grados a la sombra que causan numerosas víctimas de insolación.

En ese verano tórrido de 1923, el 16 de diciembre, nace en Urdinarrain, un pueblo del departamento de Gualeguaychú, en la provincia de Entre Ríos, Ricardo Rojo.

Es uno de los diez hijos de un matrimonio de inmigrantes. Don Narciso Rojo es español, castellano, y partidario de la República. Doña Catalina Kindsvater, descendiente de alemanes del Volga que huyeron de la persecución zarista para afincarse en las verdes cuchillas entrerrianas. De esa magnífica conjunción tenía que florecer un espíritu libertario, generoso, enriquecido por el ideario republicano y la rigurosa fidelidad de la moral luterana.

Su niñez entrerriana debe de haber dejado profundas huellas en su personalidad. Sólo vivió allí hasta los trece años, para luego trasladarse a Buenos Aires. Sin embargo, nunca dejó de ser un hombre de campo, criado entre criollos a orillas del río Gualeguaychú, amante de su tierra y de su gente.

Llega a la Gran Ciudad en 1937 mientras sangra España en una guerra civil que la descuaja, ante los ojos cómplices de Europa y la mirada atenta del resto del mundo. Ingresa al bachillerato en el Colegio N° 6 Manuel Belgrano del que egresa, en 1941, con el Premio Sarmiento al mejor promedio.

En 1942 inicia sus estudios en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Buenos Aires. El mundo está sacudido por la Segunda Gran Guerra. El cimbronazo bélico repercute en toda América Latina y tiene lugar en Río de Janeiro la Conferencia de Cancilleres, a fin de fijar la posición de esta parte del continente en la contienda. La asamblea recomienda que sean rotas las relaciones con los países del Eje, lo que es desestimado por la Argentina, que persiste en su actitud neutralista. Mas la neutralidad argentina,

mantenida con tanto esfuerzo desde 1939, era puramente jurídica; no regía en los espíritus. Los argentinos habían tomado partido, apasionadamente, por uno u otro bando.

El conflicto mundial era el marco obligado de lo que ocurría en nuestro país, la materia habitual de todas las conversaciones, la discusión de sobremesa, la charla de café. Los argentinos se dividían en aliadófilos y pronazis, en aquellos que se embelesaban con la "V" de la Victoria y los que hacían el saludo fascista.

Ese año 1942 la opinión pública volverá a conmoverse con la puja electoral que agita al país por la renovación del Congreso. Los socialistas sorprenden al vencer en la Capital, asegurándose la mayoría. Pero las provincias quedan en manos de la Concordancia —que consagra 49 diputados contra 23 radicales y 12 socialistas. En el bar del Hotel España, Enrique Santos Discépolo se encuentra con Mariano Mores y le ponen nombre al tango que acaban de componer: se llamará "Uno". Pronto será seguido por una novedad literaria, *Uno y el Universo*, del joven escritor Ernesto Sabato que sorprende por su desenfado ante lo científico y su calidad literaria.

Estas expresiones de la música popular y de la literatura van modelando el perfil de una generación de la que Ricardo Rojo es representante paradigmático: "la generación desesperanzada", como la llamaría Jorge Sabato.

Esa generación tenía 20 años en 1943 cuando se acelera el pasaje de la sociedad liberal a la sociedad autoritaria. Si ese tránsito se había frustrado después del golpe militar de 1930, renació con el golpe de 1943 y empezó a cosechar sus frutos tardíos entre 1966 y 1983.

Los cincuenta años que corren entre 1943 y 1983 representan la historia argentina del último medio siglo, donde los débiles y vacilantes regímenes democráticos fueron esporádicos y fugaces. El resto fueron dictaduras surgidas de golpes militares que contribuyeron a definir a la Argentina como una sociedad autoritaria con fuer-